

YANANTI



Cuadernos Tradicionales Andinos **5**

otohuiracocha@yahoo.es

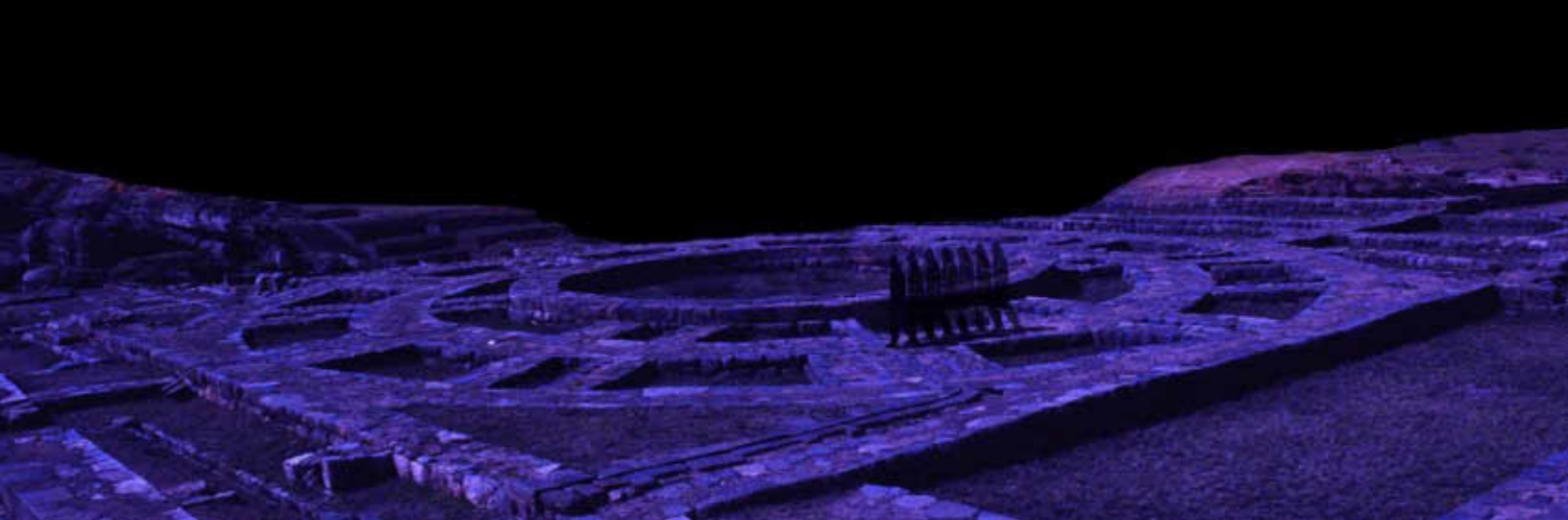


A.:L.:G.:D.:G.:A.:U.



ELEMENTOS DE MASONERÍA OPERATIVA

Rubén Pílares Villa



Fotografías y Obras de Arte:

- *God as Architect* by William Blake. Pág. 1.
- Portada de la Casa del Almirante. Cusco. Pág. 2.
- "Muyucmarca" centro y origen. (Infografía) Pág.3
- "Muru" simiente eterna. Óleo y acrílico, con aplicación de pan de oro sobre tela y madera, aplicación de piedra obsidiana. 180 x 180 cm. Pág. 7.
- "Santo Palacio" Óleo y acrílico sobre tela con aplicación de pan de bronce. 250 x 250 cm. (detalle) Pág. 24.
- "Armadura de Luz" (obra en proceso, 2012) Pág. 39.
- Representación del altar del Qorikancha, oro sobre madera Cedro. 100 x 80 cm. Pág. 44.

© 1997, *Rubén Pílares Villa*

© 2013, *Ordo Templi Orientis Huiracocha.*

otohuiracocha@yahoo.es

Diseño: Juan Santos Atahuallpa

Fotografía y Obras de Arte: Carlos Bardales

bardalesc@yahoo.com

PRÓLOGO

Me resulta grato presentar una obra tan significativa como la escrita por el Q.:H.: Dionisio Inca Yupanqui. Publicado en 1997, constituye un hito dentro de los estudios sobre masonería operativa en el Perú y especialmente en el Cusco. Antes de ello, se conocía muy poco – o casi nada- en nuestra ciudad de los orígenes de la masonería moderna o especulativa, que en términos de Abd Al-Wahid Yahia «[...] *Su nombre indica bastante claramente que ella está confinada en la especulación pura y simple, es decir, en una teoría sin realización[...] no siendo, desde muchos puntos de vista, más que una degeneración de la Masonería operativa [...] Esta última, en efecto, era verdaderamente completa en su orden, poseyendo a la vez la teoría y la práctica correspondiente, y su designación puede, en este aspecto, ser entendida como una alusión a las "operaciones" del "arte sagrado", del cual la construcción según las reglas tradicionales era una de las aplicaciones*»¹

Así, se hizo necesario explorar en los estudios de los primeros constructores y fue precisamente Dionisio Inca Yupanqui, el pionero en estos avatares. Pero como toda obra que recién se inicia, tuvo sus escollos, especialmente de los defensores del *statu quo*, quienes no comprendieron su magnitud y alcance.

Sin embargo, una piedra siempre debe ser desbastada, y nuestro Q.:H.: supo seguir su camino, descollando además con otros estudios que fueron guiando a aquellos que veníamos atrás y a quien hoy agradecemos sinceramente.

Gracias a esta iniciativa, se gestó en la tierra de los incas una corriente de escritores interesados por los estudios tradicionales y especialmente de René Guenón, y que hoy también vienen aportando con sus publicaciones². A este autor se sumó Julius Évola, escasamente leído en el Perú y que felizmente hoy está

¹ Estudios sobre la francmasonería y el compañerazgo I (1973)

² Cf. «El pensamiento guenoniano en el Perú». Revista Bajo los Hielos N°15.

disponible por medio de comunidades bibliográficas virtuales, que con su difusión permiten que su pensamiento permanezca vigente.

Esta serie de *Yanantin*, es un esfuerzo que sabemos dará sus frutos en aquellas generaciones que, desencantadas del mundo moderno con todos sus vicios y errores, encontrarán en sus páginas el camino a seguir y así “*Cabargar el tigre y desarrollar la doctrina del despertar*”.

Cusco, julio de 2013 e.v.

Juan Santos Atahualpa



A la Logia “Sol de Wayna Cápac”

1824

Cusco - Perú

A la Log.: Madre Metropolitana “Caballeros de Heredom” N° 1

Vall.: de Buenos Aires

Or.: de Argentina

I



“La esencia de las cosas es indescriptible, para expresarla utilizamos formas.

*La vida real que lleva a la perfección no está trazada,
para que los iniciados puedan reconocerla, utilizamos formas”*

Boddidharma

La bibliografía en idioma español acerca de la Masonería Operativa o Tradicional es sumamente escasa lo que da lugar a comprensibles malentendidos, además, la generalidad de los ensayos disponibles fueron efectuados utilizando metodologías y perspectivas sensiblemente profanas con los consiguientes prejuicios y limitaciones.

El método que utilizaremos a lo largo de éste ensayo es aquel denominado por Julius Evola como “*Método Tradicional*”, método consistente en “*poner de relieve el carácter universal de un símbolo o de una enseñanza, relacionándolo con otros correspondientes a otras Tradiciones, para establecer la presencia de algo superior y anterior a cada una de esas formulaciones, diferentes entre sí aunque equivalentes. Y puesto que una Tradición puede más que otra, haber dado una expresión más completa, típica y transparente a un significado común, así, el establecer correspondencias del género es uno de los medios más fecundos para comprender e integrar lo que en otros casos se halla en una forma confusa e incompleta*”³.

El objeto del presente estudio es la primigenia Masonería Operativa o Masonería Tradicional, aquella cuyo significado y espíritu real es de carácter sapiencial pero simultáneamente práctica, razón por la cual, y con referencia a su índole rigurosamente iniciática es denominada “Operativa”. Masonería en la que la ciencia y el arte de la construcción, como todo el proceso que ello implica son empleados para describir y prescribir -mediante la exposición concatenada de símbolos constructivos-, un régimen particular de Realización Espiritual.

Los orígenes históricos de la Masonería Operativa o Tradicional se remontan a tiempos inmemoriales, toda vez que la necesidad primaria de abrigo dio comienzo al oficio de constructor. El material de construcción utilizado originalmente fue la madera, un material cuyas características denotan formas

³ *El Misterio del Grial*, Julius Evola, Madrid, Plaza & Janes, 1975.

inclinadas a la vida nómade; mucho después se comenzaría a emplear la piedra, ésta en ocasiones era basta y estaba toscamente adosada, en otras oportunidades consistieron en piedras finamente talladas y ensambladas.

Pero, el reemplazo en el material de construcción empleado ya evidencia una declinación espiritual, porque *«entre los pueblos sedentarios la substitución de las construcciones de madera por las de piedra corresponden a un grado más acentuado de “solidificación” en conformidad con las etapas del “descenso cíclico”, pero, desde que tal modo de construcción se hacía necesario por las nuevas condiciones del medio, era preciso, en una civilización tradicional, que por ritos y símbolos apropiados, recibiera de la Tradición misma, la consagración, sin la cual no podía ser legítimo se integrase a esa civilización»*⁴.

Popularmente se interpreta como la Masonería, aquella cuyos antecedentes históricos se remontan a 1717, cuando seis logias inglesas fundaron la Gran Logia de Londres, Masonería denominada “Especulativa” o “Moderna”, de la que sus historiadores y panegiristas sostienen que “no apareció bruscamente formada en 1717 sino que devino como consecuencia del gradual desarrollo de la Masonería Operativa”, lo que en verdad no es completamente verídico. Así, el historiador H. F. Marcy anota: *“Debo comprobar que el nexo que une (a la Masonería Operativa) con la Especulativa es mucho más laxo de lo que dejan suponer las glosas y las exégesis de los masones cargados de simbolismo y los trabajos de ciertos historiadores que, cualquiera sea su opinión, han querido o pretendido escribir una historia de la Francmasonería”*⁵. Las conclusiones a las que arriba Julius Evola son más terminantes: *“Refiriéndonos, pues, a la masonería “especulativa” diremos que, en ella, los vestigios iniciáticos quedaron limitados a una superestructura ritual que, especialmente en la masonería del rito escocés (Antiguo y Aceptado), tiene un carácter inorgánico y sincretístico, a causa de los*

⁴ *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*, René Guénon. B. Aires, EUDEBA, 1969.

⁵ *Ensayo sobre los Orígenes de la Francmasonería*. Henri F. Marcy, Francia. 1949

muchos grados que le siguen a los tres primeros - los únicos que tienen alguna conexión efectiva con las tradiciones gremiales anteriores- y se tomaron símbolos de las tradiciones iniciáticas más diversas, visiblemente para dar la impresión de haber recogido la herencia de todas”⁶, conclusiones que son lacónicamente ratificadas por Jean Reyor: “El trabajo propiamente iniciático en la masonería moderna se reduce a la Apertura y Clausura de los trabajos” ⁷. Por tanto, si la Masonería Operativa ha logrado conservar hasta nuestros días su carácter primordialmente iniciático y Tradicional, la Masonería Especulativa lejos de ser “consecuencia del gradual desarrollo de la Masonería Operativa” es resultado y evidencia del acelerado proceso de declinación espiritual en que Occidente se sumerge sobre todo a partir del Renacimiento. Con relativa facilidad podríamos aquí efectuar una amplia y concluyente crítica a la Masonería Especulativa o Moderna, pero la prudencia nos sugiere guardar reserva, ya que en modo alguno deseamos dar argumentos a una polémica desatada de cuando en cuando por ciertos ambientes interesados en ella. Lo que de otro lado, no nos impide reiterar nuestro total acuerdo con los siguientes conceptos de René Guénon: “La Masonería ha padecido una degeneración; el comienzo de esta degeneración es la transformación de la Masonería Operativa en Masonería Especulativa, pero no podemos hablar aquí de discontinuidad; aun habiendo “cisma”, la filiación no fue interrumpida por eso y continúa a pesar de todo; la incomprensión de sus miembros y hasta de sus dirigentes no altera en nada el valor de las Doctrinas y Ritos de los cuales ella sigue siendo depositaria”⁸.

Al respecto, ya en trabajos anteriores anotamos que en el marco del actual mundo moderno, la Masonería -como todas las organizaciones genuinamente iniciáticas - resulta un anacronismo, porque sus orígenes y objetivos, doctrinas y

⁶ **El Misterio del Grial.** Julius Evola. Plaza & Janes, Madrid, 1975. Pág. 245.

⁷ **Revista El Simbolismo N° 352**, Jean Reyor, Francia, abril - junio. 1961.

⁸ **Revista Estudios Tradicionales.** René Guénon. Francia. Junio, 1937.

ritos, usos y costumbres, son completamente antitéticos con todo aquello que caracteriza a la modernidad. Por eso se hace pertinente recordar aquí, que toda organización iniciática invariablemente es un cuerpo en armonía con los fundamentos esenciales de la civilización sacralizada o teocéntrica dentro de la cual actúa, en consecuencia, es únicamente en el contexto de dicha civilización que puede desarrollar con entera eficacia y normalidad el rol que legítimamente le compete, esto puede entenderse mejor -para el caso concreto de la Masonería- si comparamos el significado de los Oficios al interior de una civilización sacralizada y lo que éstos representan en el ámbito de la modernidad, toda vez que el dominio de los llamados “Misterios Menores” o “Pequeños Misterios” es la esfera perteneciente a las Iniciaciones Artesanales en general, y el de la Masonería en particular, puesto que la Iniciación Masónica está dirigida especialmente al estamento artesanal de una civilización normal o Tradicional.

En las civilizaciones sacralizadas o Tradicionales, por lo mismo que en ellas no hay nada “profano”, el oficio es uno de los elementos constitutivos de la estructura sagrada de la sociedad, por esa cualidad, no sólo cumple con la función inmediata de proporcionar medios para satisfacer las necesidades primordiales del artesano, sino que además, le brinda la posibilidad de acceder a una vía espiritual, vía por cuyo intermedio, el artista o artesano puede efectuar “Regular y Perfectamente” una expresión ordenada y confiable de sus facultades espirituales. Esto sucede así, porque el “Oficio” dentro de una civilización Tradicional, al poseer un carácter sagrado, se halla dotado de cualidades espirituales que le permite asumir una significación trascendental, superior y profunda, habilitándole para constituirse en “soporte” o “medio” de una iniciación. En realidad, cada actividad humana, dentro de una civilización sacralizada, invariablemente viene a ser no otra cosa que una aplicación específica y singular de los principios vigentes reseñados.

Consecuentemente en el contexto citado, todo oficio posee una fórmula iniciatoria peculiar, es decir, conserva sus propios ritos y símbolos que hacen posible recibir al artista o artesano una determinada influencia espiritual, de manera que, si el ejercicio de un oficio implica la ejecución de una obra material, también, potencialmente puede conducir a la obtención de un resultado espiritual específico, puesto que la Tradición, al transmitir tanto los “arquetipos” sagrados como las Reglas de Trabajo de cada oficio, garantiza la autenticidad espiritual de cada Forma Tradicional particular, ya que éste método, da por sentado la inexorable presencia de una disciplina espiritual.

Respecto a los “oficios” debemos aún anotar otro asunto de suma importancia. Se trata de precisar que en las civilizaciones sacralizadas se reconoce la existencia de una correspondencia entrañable entre la esencia o naturaleza interior de los individuos y la actividad o función que en su medio social desempeñan, porque se conceptúa que la particular actividad o función que ejerce un hombre no es sino la manifestación o exteriorización de sus propias cualidades internas, acreditando de esa forma la razón del porqué en una civilización sacralizada, los Oficios pueden legítimamente constituirse en vías de acceso al ámbito iniciático, como también, es el fundamento de la necesidad del establecimiento de un orden social basado primordialmente en la naturaleza cualitativa de los hombres mediante instituciones tales como las Castas, Estamentos, etc., instituciones indefectiblemente presentes en las sociedades sacralizadas.

Es evidente, que nada siquiera aproximado a estas consideraciones existe en el mundo moderno, que basa sus concepciones en aspectos exclusivamente cuantitativos, pues las sociedades modernas están regidas por valoraciones “vaishyas”, de mercaderes, sin noción alguna ya de Tradición, de modo que sólo cuando una realización o la prosperidad puede traducirse en términos

cuantificables de riqueza o posesión exclusivamente material, la experiencia se conceptúa como ejemplar y digna de emulación, etiquetándosele con términos altisonantes como “realismo”, “pragmatismo”, “éxito”, “fama”, etc., además, en las sociedades modernas el hombre puede abrazar cualquier profesión u ocupación, cambiarlas a su capricho o tener varias simultáneamente, no importando en lo más mínimo lo disímiles que éstas puedan resultar entre sí, toda vez que incluso los Estados pueden promocionarlas o desestimarlas, a partir de sus “proyectos de desarrollo”, demostrando así que la ocupación o profesión se considera como algo completamente exterior y hasta circunstancial para el hombre que lo ejerce, sin alguna vinculación efectiva con su naturaleza interior o con cuanto le hace ser él mismo y no otro; nociones estas que han conducido inexorablemente a los modernos al ejercicio de Oficios meramente “mecánicos”, de carácter mercenario, constitutivos característicos de la Industria propiamente dicha... Es evidente que los “oficios” mecánicos de los modernos, al no estar ya referidos a la realización de una actividad conforme a la naturaleza esencial del individuo, no pueden permitir su expresión o manifestación, en consecuencia, sus aptitudes para ofrecer posibilidades de orden trascendente o iniciático son completamente nulas.

Hoy, tanto la sobrevaloración como la difusión exclusiva de esos valores mercantilistas tienen tal magnitud, que por ejemplo, los modernos están convencidos de que las naciones se clasifican en “desarrolladas” y “subdesarrolladas”, tomando en cuenta para el efecto, únicamente consideraciones económicas, estimaciones que de manera idéntica se aplican cuando se trata de establecer la estratificación social de sus sociedades. Estas “ideas” son además el origen de la actual proliferación de “teorías económicas”, las que incesantemente se van reemplazando unas a otras según la moda imperante, dictando inapelables recetas que dizque conducirán a sus sociedades hacia el “seguro éxito y

prosperidad”.

La situación del obrero -que es el reemplazante contemporáneo del antiguo artesano o artista- bajo las condiciones reseñadas líneas arriba, es sin duda poco envidiable: *“En el trabajo industrial el obrero no puede poner nada de sí mismo e incluso sería disuadido si tuviese la más pequeña veleidad de hacerlo; más por otra parte, es imposible puesto que toda su actividad no consiste más que accionar una máquina, y además la “formación” o más bien la deformación profesional que ha recibido le hace completamente incapaz de toda iniciativa; en efecto, tal “formación” constituye hasta cierto punto la antítesis del antiguo aprendizaje, pues su objeto es enseñarle a ejecutar ciertos movimientos “mecánicamente” y siempre de la misma forma, sin tener porqué comprender su objeto ni por qué preocuparse por el resultado ya que es la máquina y no él la encargada de fabricar el objeto”, de forma que “como servidor de la máquina el propio hombre debe convertirse en máquina, dejando su trabajo de ser verdaderamente humano, por no implicar ya la puesta en funcionamiento de ninguna de las cualidades estrictamente constitutivas de la naturaleza humana”*⁹, o como anota A. K. Coomaraswamy: *«Cuando el “mecánico meramente productivo” (banausikos) que no comprende lo que está haciendo, por muy industrioso que sea, sólo realiza la operación servil, su servicio se convierte en una cuestión de mera “labor imperita” (atechnos tribe) y él es reducido a la condición de simple esclavo que recibe dinero de su amo, o de simple “mano” (cheirotechnes), más bien que del arquitecto o amante de la sabiduría. Esta es precisamente la situación del moderno obrero del trabajo en cadena, en quien el sistema industrial, ya sea capitalista o totalitario, ha separado (la Sabiduría del método)»*¹⁰

⁹ *El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos*. René Guénon. B. Aires, CS, 1995.

¹⁰ *Sobre la Doctrina Tradicional del Arte*. A. K. Coomaraswamy. España, Ediciones Olañeta.

En su obra *“Enciclopedia de la Francmasonería”*, el destacado masón Albert Gallatin Mackey, (U.S.A. 1807 - 1889) consigna que *“así como la Geometría es la ciencia en que se funda la Masonería, del mismo modo, la Arquitectura es el arte de donde proviene el lenguaje de su instrucción simbólica. Desde los primeros tiempos de la Orden, cada masón era, o un artesano eficaz o un arquitecto superior”*, concluyendo que *“en las viejas Constituciones manuscritas, la ciencia de la Geometría así como de la Arquitectura, aparecen idénticas con la Masonería”*¹¹. Esto último es particularmente significativo, porque resulta sencillo constatar en los aludidos manuscritos más antiguos de la Masonería Operativa, que la Geometría es constantemente identificada con la Masonería misma, pero, es preciso destacar que no se está aludiendo a la Geometría y Arquitectura actuales, profanas y modernas, las únicas generalmente conocidas hoy en día, sino que se está aludiendo a “Ciencias Sagradas” y “Artes Sagrados”.

Las Ciencias Sagradas son aquellas ciencias que si bien están referidas al estudio de un dominio concretamente delimitado de la naturaleza, ello en modo alguno implica que tales ciencias ignoren los Principios Espirituales de donde emanaron, o que al respecto se consideren totalmente autónomas, porque según la concepción Tradicional, cualquier ciencia es menos importante por sí misma, en tanto que sólo es una de las múltiples prolongaciones o ramas secundarias y preliminares del Conocimiento Absoluto o Principal. Esto además, habilita a las Ciencias Sagradas para desempeñar dos funciones complementarias: por una parte, para quienes la cultivan -naturalmente, de acuerdo a sus aptitudes-, son una especie de preparación o encauzamiento previo a un Conocimiento más elevado, posibilitando según su situación jerárquica el acceso en mayor o menor medida hasta el Conocimiento Puro; y de otra parte, dada su condición de ser una adaptación particular del Conocimiento Absoluto y Principal, hacen factible

¹¹ *Enciclopedia de la Francmasonería*. Albert G. Mackey. México, Editorial Grijalbo.

relacionar entre sí a todos los órdenes de la Realidad, integrándolos en la unidad de la síntesis total.

La concepción moderna de la ciencia está edificada en forma totalmente opuesta al de la Ciencia Sagrada, basándose exclusivamente en la experiencia, analiza las cosas material y cuantitativamente con la única finalidad de poseerlas y manejarlas en su propio nivel, a ello se debe que su objetivo final no es alcanzar o siquiera encaminarse hacia el Conocimiento Trascendente, desinteresado, sino, reside primordialmente en el orden de las aplicaciones: la tecnología y la Industria, con todas sus implicaciones consiguientes. Por eso, no llama la atención el hecho de que muchas ciencias modernas tengan como origen a los “residuos” de antiguas Ciencias Sagradas, tal el caso por ejemplo -para citar rápidamente- de la Astronomía y Química Modernas, las que realmente proceden de modo indirecto de la Astrología y la Alquimia Tradicionales, pero no como presumen algunos manuales modernos, por efecto o resultado de un proceso de “evolución” o “progreso”, sino por el contrario, a consecuencia de una degradación, porque -para aludir uno de los casos citados líneas arriba- aquellos a quienes los genuinos alquimistas despectivamente denominaban como “sopladores” o “quemadores de carbón” por su insensato afán de oro, son los auténticos precursores de la Química Moderna.

Hoy en día, por efecto del olvido casi total de la naturaleza del Arte Sagrado, ordinariamente se tiende a confundirle con el arte que contiene un tema religioso, sin embargo, las diferencias entre uno y otro son profundas, de carácter esencial. La obra artística con temática religiosa, especialmente en el arte cristiano desde el Renacimiento, asume el argumento religioso de manera individualista, sentimental y “literaria”, por eso básicamente es un arte profano con temática religiosa: *“El arte religioso naturalista hace inverosímil la verdad y odiosa la virtud, por la simple razón de que la verdad se encuentra sofocada por el estrépito de una*

descripción forzosamente falsa, y de que la virtud se ahoga en una hipocresía difícil de evitar; el naturalismo obliga a representar al artista como si hubiera visto lo que no ha podido ver, y a manifestar una virtud sublime como si la poseyese”¹².

Desde que el Arte substancialmente es “forma”, y se reconoce que toda forma comunica una cualidad del ser, se infiere que la función esencial, primaria, del Arte, consiste en revelar la “actividad” del espíritu en las formas de la vida, por tanto, Arte Sagrado es aquel Arte cuyos temas y lenguaje formal derivan de una verdad o Principio Espiritual, de allí que su naturaleza no sea de índole sentimental o psicológica, sino, ontológica y cosmológica, también a esto se debe que invariablemente exprese lo Inmutable, lo perenne, porque afirma la naturaleza simbólica del mundo, así como también, desvincula al espíritu humano de los sucesos ordinarios y efímeros.

Si el carácter esencial del Arte Sagrado se funda en el simbolismo, es debido a que es consubstancial a las formas, y porque expresa las relaciones de analogía o correspondencia que existe entre los diversos órdenes de la Realidad, mediante imágenes polivalentes; también por ello se dice que es un arte suprahumano, por expresar mediante formas lo aformal, mediante lo visible lo invisible, por mostrar la imagen de lo increado, y por conducir al hombre hacia el “principio”.

En el Arte Sagrado la cualidad estética no es preocupación inicial o final, desde que con Aristóteles se reconoce que “el fin general del arte es el bien del hombre”, por tanto se conceptúa que el arte auténtico es bello porque es verdadero. Si al artesano o artista mayormente no le mueve intención estética alguna, es debido a que su objetivo esencial es la medida o grado de fidelidad con que expresa su tema, además, por eso considera que el “estilo” es accidental, ya que para este, sus referencias son más cuestiones de “gusto individual”.

¹² *Principios y Criterios del Arte Universal*. F. Schuon. Barcelona, Ediciones Olañeta. 1983.

Por todo eso, entre quienes ejercen el “Arte Sagrado” las diferencias que se pueden reconocer como fundamentales no son tanto de “estilo” sino, de grado de aproximación a un canon o pauta de perfección similar para todos, puesto que las limitaciones humanas: intelectuales, morales o técnicas, siempre resultan exteriorizadas en el arte.

Tanto la arquitectura moderna como la actual “Industria de la Construcción” mantienen intereses y perspectivas acordes con estos tiempos, tal es por ejemplo, la costumbre moderna de construir mediante “contratistas”, buscando ante todo y sobre todo, el lucro antes que *“el bien de la cosa que hay que hacer”*, confirmando las siguientes aserciones de Titus Burckhardt: *“La cuarta casta, la de los siervos, o más ampliamente, la de los hombres ligados a la tierra, preocupados sólo por el bienestar físico y desprovistos de espíritu intelectual o social, no produce estilo propio ni tampoco arte, en sentido estricto. Bajo la hegemonía de esta casta, el arte es reemplazado por la industria, la última creación de la casta de los mercaderes y artesanos ya sin noción alguna de Tradición”*¹³.

Por idéntica razón, la obra moderna no tiene mayores inconvenientes en habitualmente subordinar el elemento artístico en aras de favorecer o hacer prevalecer lo exclusivamente mercantilista, acción que eufemísticamente han acordado denominar como “funcional”: *“La arquitectura llamada de “vanguardia” de nuestra época tiene la pretensión de ser “funcional”, pero sólo lo es en parte y de modo completamente exterior y superficial, ya que ignora otras funciones que las materiales o prácticas; excluye dos elementos esenciales del arte humano: el simbolismo, que es riguroso como la verdad, y la alegría a la vez contemplativa y creadora, que es gratuita como la gracia. Un “funcionalismo” puramente utilitario es inhumano en sus premisas y resultados, pues el hombre no es una criatura exclusivamente ávida y astuta, y no podría encontrarse cómodo*

¹³ *Principios y Métodos Del Arte Sagrado*. Titus Burckhardt. B. Aires. Ed. Lidium. 1982.

dentro del mecanismo de un reloj; esto es tan cierto que el mismo funcionalismo siente la necesidad de vestirse con nuevas fantasías que justifica paradójicamente alegando sin vergüenza que forman parte del estilo ”¹⁴.

Para la Masonería Operativa o Tradicional hacer arquitectura, simultáneamente a sus consideraciones técnicas, significa hacer cosmología, es reproducir una hierofanía especial, por eso la necesidad de los ritos, porque éstos hacen que el proceso de construcción de un edificio sea una analógica repetición del inicio del mundo, pues la obra artesanal reproduce con naturalidad el principio del Cosmos a partir del Caos: cuando el Maestro-Arquitecto edifica una construcción orgánica a partir de la indistinción completamente potencial que representa el Caos, con esa labor o trabajo, emula a la Divinidad y su obra de creación primordial, a quien denomina como “Gran Geómetra del Universo”, pues ya Platón dijo: “Dios es Geómetra”.

En ese contexto, construir un templo, palacio, vivienda o ciudad viene a ser el “Ordo Ab Chao”, la transformación del Caos en Cosmos, en fin, es el “Fiat Lux” por medio del cual la materia informe y vacía es henchida de sacralidad, de “contenido”, puesto que para el hombre de una civilización sacralizada, el espacio físico considerado en su totalidad, no es sino la objetivación del “espacio sagrado”, por tanto, sólo donde lo sagrado insufla la material, lo Real se devela y el mundo viene a la existencia, porque *“la cosmogonía es la suprema manifestación divina, el gesto ejemplar de fuerza, de sobreabundancia y de creatividad”¹⁵*

Y, a imagen del universo que vino a la Manifestación a partir de un punto primordial o un Centro Formulado en el “vacío” o Caos y luego se desarrolló hacia las cuatro regiones o direcciones, así también, el Artifex o Maestro-Constructor,

¹⁴ *Miradas sobre los Mundos Antiguos*. Frithof Schuon. Madrid, Ed. Taurus. 1980.

¹⁵ *Lo Sagrado y lo Profano*. Mircea Eliade. España, Guadarrama / Punto Omega. 1981.

antes de iniciar su labor, primero toma posesión del territorio donde efectuará la edificación, asumiendo un punto primordial o Centro desde el cual desarrollará su obra, para seguidamente “orientar” debidamente el territorio, pues al señalar las direcciones o rumbos cardinales, la edificación ordena el espacio con referencia a su centro.

Este simbolismo de las direcciones del espacio está relacionado estrechamente con las fases cíclicas que rigen toda manifestación.

Sobre la naturaleza del “Punto Primordial” o Centro, ya Euclides lo definió como que tiene posición pero que carece de dimensión. Pero esta “Causa Primera” de ningún modo es estrictamente un origen sin raíces, sino, la Primera Apariencia en la esfera de la Manifestación, por eso, es inmejorable esta definición hecha por un eminente cabalista: *"El océano infinito de la Luz Negativa no procede de un centro porque carece de él, sino que se concentra en un centro que es el número uno de los Sephiroth manifestados: Kether, la corona, el primer Sephirah"*¹⁶, a su vez, Máximo el confesor lo definiría así: *"Del mismo modo que en el Centro del Círculo, hay un punto único y en él están aún indivisas todas las rectas que de él parten, así en Dios, aquel a quien le ha estimado digno de llegar a Él, conoce con una ciencia simple y sin conceptos, todas las ideas de las cosas creadas"*, también a este “Punto Primordial” es al que se alude en la Masonería Especulativa cuando afirma que *"en toda logia bien constituida y regular, hay un punto dentro de un círculo alrededor del cual ningún masón puede errar"*.

La posesión efectiva del conocimiento y las técnicas pertenecientes a la Arquitectura Sagrada por parte de la Masonería Operativa o Tradicional, capacita al Maestro-Arquitecto para efectuar en el plano de sus obras un resumen sintético del universo -de allí, que se afirme el carácter pantacular de sus edificaciones-, mediante una fijación espacial de la euritmia celeste que rige el Cosmos, pues los

¹⁶ *Introducción a La Kábala Develada*. Samuel L. M. Mathers. Mimeografiado.s/f.

grandes ciclos del Cosmos vienen a simbolizar las principales fases o etapas de toda manifestación o existencia, las que mediante la analogía del ritmo, la proporción y la armonía son fijadas en un “soporte” material: la edificación. Sintetizado, hay un dominio del arte y la ciencia de situar una vivienda, palacio, templo o ciudad, de la manera más adecuada y propicia en un medio ambiente concreto, pues *“Ars Sine Scientia Nihil”*.

Además, el Plano Geométrico de la obra a construir viene a ser el símbolo del “Plan Divino” revelado o inspirado por el Altísimo; toda vez que en él, tanto los artistas como los artesanos que participan en la edificación “leen e interpretan”, en medida que les permite su arte o ciencia, como su particular discernimiento espiritual. De este modo, el “Modelo Divino” transmite de manera efectiva la Doctrina, la que simultáneamente es manifiesta y secreta.

Es entonces que para el Maestro-Arquitecto de la edificación -especialmente si se trata de un templo-, la Doctrina estará revelada en la síntesis de las proporciones del edificio, tal como consta en el Plano Geométrico de la obra, que por equivaler al “Plan Divino” del Gran Arquitecto del Universo, vincula organizada y metódicamente los anhelos y esfuerzos de todos quienes intervienen en la ejecución de la obra. Todo esto, guarda íntima relación con el simbolismo implícito de la denominada *“Plancha de Trazar”*, *“Tablero”* o *“Cuadro de Logia”* que aún conservan las logias especulativas como *“Joya Fija”*, en la cual se dice el Gran Arquitecto del Universo “traza sus planes”, y según los cuales, el masón deberá construir el edificio espiritual, en obediencia *“a las reglas y designios, a los preceptos y órdenes establecidos por el Gran Arquitecto del Universo”*. René Guénon refiere que la *“Plancha de Trazar”* puede muy bien equipararse a los Yantras hindúes.

El carácter “dinámico” que caracteriza el proceso de construcción de una edificación, reitera la Creación, y consiste esencialmente en la sucesión al “Caos”

por el “Cosmos” vía la Voluntad Divina; de similar forma y a su nivel, el Maestro - Arquitecto edifica su obra a partir de la Materia Bruta. En este caso, el material de construcción, la piedra, es equiparada con la Materia Bruta o Materia Prima, el aspecto substancial de la manifestación que será modelada de conformidad con el particular diseño concebido por el espíritu del Maestro-Arquitecto, el aspecto esencial de la manifestación; una realización que en su totalidad emula a la del Creador.

Para transformar la Materia Bruta, el constructor se sirve de los instrumentos de su oficio, los que vienen a simbolizar a los “instrumentos divinos” dando forma a la materia prima hasta transmutarla en Cosmos. Estos “Instrumentos Divinos” son caracterizaciones particulares de ciertos atributos divinos, constituyéndose así, en los signos externos de ciertas cualidades o poderes espirituales que reintegran al hombre con Dios. Consideraciones que hacen explícitas sobre la razón por la que los ritos de Iniciación de un artesano siempre comprende la “entrega” de los instrumentos de su oficio.

Es entonces que de ese modo, el Mazo y el Cincel del albañil o escultor simbolizan a las “Potencias Espirituales” que distinguen y modelan la Materia Prima, representada en este caso por la Piedra Bruta. La facultad del “Conocimiento distintivo” corresponde al Cincel, mientras el Mazo, es la “Voluntad Espiritual” que estimula y sostiene ese Conocimiento. Además, los “Instrumentos Divinos” también pueden ser interpretados como símbolos de las diferentes “dimensiones” del Conocimiento; instrumentos que de otro lado son análogos a las “armas” igualmente reconocidas como atributos divinos.

En adición, los masones operativos conocen el dominio de ciertas “técnicas” necesarias para neutralizar o sublimar determinadas influencias nefastas o inconvenientes que a veces se manifiestan en algunos lugares o zonas, y que provienen de los aspectos caóticos, “qliphóticos”, de la naturaleza. Estos

conocimientos se hallan vinculados con el dominio de la “Geografía Sagrada”, puesto que también existen ciertas áreas geográficas singularmente idóneas para servir de “base” o “soporte” para la exteriorización pródiga de influencias espirituales. La ubicación y reconocimiento de esas regiones o zonas, constituyen los fundamentos para el establecimiento de los denominados “Centros Espirituales” principales y secundarios, en diversos puntos del orbe, y cuyas evidencias más notorias en la actualidad, son ciertos lugares de secular peregrinación.

Lo hasta aquí expuesto, hace manifiesto que para el hombre de una civilización sacralizada, su percepción del espacio, es que éste no es homogéneo sino que presenta “aperturas”, “pasajes”, “brechas” muy singulares, que cualitativamente se particularizan, tornándolos "diferentes" de su medio circundante, ocasionando en consecuencia que sean reconocidos como "lugares sagrados", es decir como espacios colmados, rebosantes, de influjos divinos. Esto es además, la razón para que los “Rituales de Construcción” impliquen invariablemente una simbólica reproducción del acto cosmogónico primordial, porque permiten reactualizar indefinidamente el mítico instante del “principio”, de la “fundación del Mundo”, pues el hombre dotado espiritualmente siente la urgencia, una necesidad interior, de remitirse, de acercarse, con toda la frecuencia posible a ese instante primordial, a fin de regenerarse y luego reintegrarse a su genuino ser, para poder así trascender lo meramente ilusorio y contingente.

II



*“Cuando en otra vida fui rey y masón,
hábil y célebre arquitecto, abrí un
claro en el bosque y erigí un palacio
suntuoso y real; hoy, he descubierto
sepultadas bajo el polvo implacable
de los años las ruinas del palacio que
un rey edificara”*

Rudyard Kipling (1865 - 1936)

Trataremos a continuación algunas de las cuestiones esenciales que involucra el diseño y construcción de una vivienda según cánones conservados por la Masonería Operativa, un tema que a pesar de involucrar primariamente aspectos existenciales del hombre, nuestros contemporáneos lo han relegado al olvido, o más simplemente, soslayado.

Sobre la edificación de Templos o Santuarios, es pertinente anotar que sin duda es la expresión más cabal, el summum del arte sagrado entre los pueblos sedentarios, pues *«el templo es la imagen del mundo, pero, debido a que el mundo es sagrado en cuanto obra de Dios. El Templo lo hace explícito, pues la imagen del mundo trascendente, es Dios, el cual es la esencia constitutiva del cosmos»*, como tal, *«el Templo no sólo es una imagen “realista” del mundo, sino más aún, una imagen “estructural” es decir, reproduce la estructura íntima y matemática del Universo. Y en ello reside el origen de su sublime belleza»*¹⁷.

Asimismo, su concepción y morfología, dependiente de la Metafísica, es fruto de la conjunción armoniosa y sintética de toda una serie de ciencias y artes sagrados, ya que si bien Dios es el *Gran Arquitecto del Universo*, también es pintor, escultor, danzarín, músico, carpintero, es... el Artista Divino.

Los Principios como las técnicas de construcción de Templos y Santuarios están aún conservados, sobre todo en la Doctrina Masónica, aunque hoy allí ya no es raro constatar las cada vez mayores infiltraciones modernas o profanas.

En un plano de carácter más exterior, pero por ello no menos importante, es indudable que sólo puede causar turbación y además, representa “un signo de los tiempos”, la forma como hoy se edifican las iglesias modernas, las que traslucen inevitablemente que la noción original de Templo o Santuario ha cedido paso a una arquitectura extravagante, de formas aberrantes profanas, como consecuencia

¹⁷ *Simbolismo Del Templo Cristiano*, J. Hani. Barcelona. Edic. Olañeta. 1983.

de una obsesión “futurista”, dando lugar al empleo masivo e indiscriminado del hormigón y el metal, lo que no deja de hacer evocar ominosamente, que estamos en pleno “Kali Yuga” o “Edad de Hierro”, y que ya se olvidó que una iglesia no sólo es un monumento sino que, simultáneamente es también un Santuario, un Templum, que su finalidad no se circunscribe a proporcionar un lugar abrigado donde se reúnen los fieles, sino que también debe producir un ambiente, una “atmósfera”, que permita a la Gracia Divina manifestarse “mejor y abundantemente”.

Para dar un ejemplo, se recordará que ya Durand de Mende y Honorius d’ Autun, liturgistas medievales expresaron las relaciones existentes entre el plano de la Catedral con la forma de Cristo en la cruz, así “su cabeza corresponde al ábside, los brazos extendidos al transepto, el tronco y las piernas descansan en la nave, y su corazón se sitúa en el Altar Mayor”; también el *Rational des Offices Divins* de Durand de Mende menciona que “las ventanas de la iglesia significan la hospitalidad abierta y la tierna caridad; los vitrales representan las Sagradas Escrituras; el pavimento, al fundamento de la fe cristiana ante los pobres de espíritu, por su humildad; las vigas que unen las distintas partes de la iglesia son los príncipes de este mundo o los predicadores que defienden la unidad de la iglesia y la sostienen; las sillas del Coro, son los emblemas de las almas contemplativas; la sacristía donde se dejan los vasos sagrados, es el seno de la bienaventurada Virgen María”, etc. Todo esto, es una cuestión cuyo desarrollo exigiría dedicarle un ensayo ad hoc, sin embargo, aquí nos alejaría de nuestro tema, pero, las breves alusiones que anotamos, permitirán al lector atento, tener un vislumbre de la profundidad y trascendencia de la cuestión, empero no podemos dejar de sustraernos al deseo de reproducir las siguientes observaciones meridianas de Fritjof Schuon: «*El arte moderno construye iglesias informes y las traspasa de*

ventanas asimétricas que parecen provenir de ráfagas de ametralladora, como para descubrir con ello sus verdaderos sentimientos. Por más que se alabe la “audacia” de determinada concepción arquitectural, por ejemplo, no se evita los significados intrínsecos de las formas, y no se puede impedir que cierta obra entronque por su lenguaje formal, con el mundo de las larvas y las pesadillas; es espiritismo en hormigón», luego prosigue, «Añadamos que el hormigón que, como el hierro invade el mundo entero, es una especie de falsificación cuantitativa y vil de la piedra: el aspecto espiritual de eternidad se encuentra aquí substituido por una pesadez anónima y brutal; si bien la piedra es implacable como la muerte, el hormigón es brutal como un aplastamiento»¹⁸.

El tema de la fundación y construcción de ciudades, es una materia que desarrollamos detalladamente en otro ensayo.

Es de dominio general que para la visión prosaica y mercantilista del mundo moderno, la vivienda se conceptúa simplemente como "un edificio para habitar", pero incluso ese criterio quedó devaluado bajo el arrollador avance de la modernidad, por eso el célebre arquitecto contemporáneo Le Corbussier (Suiza, 1887 - Id. 1965) considera a sus edificios de viviendas como simples "máquinas de habitar". De esa manera, la morada humana terminaba por ser integrada, adicionada *«entre las innumerables máquinas producidas en serie en las sociedades industriales. La casa ideal del mundo moderno debe ser, ante todo, funcional, es decir, debe permitir a los hombres trabajar y descansar para asegurar su trabajo. Se puede cambiar de "máquina de residir" con tanta frecuencia como se cambia de bicicleta, de nevera o de automóvil»¹⁹.*

Esto llevaría a René Guénon a expresar con su característica lucidez que *«sólo por efecto de una profunda degradación ha podido llegarse a construir*

¹⁸ *Principios y Criterios del Arte Sagrado*. F. Schuon. Ob. Cit. Pág. 68

¹⁹ *Lo Sagrado y lo Profano*. Mircea Eliade. Ob. Cit.

casas sin proponerse otra cosa que responder a las necesidades puramente materiales de sus habitantes, y éstos, por su parte, han podido contentarse con casas concebidas según preocupaciones tan estrechas y bajamente utilitarias, quedando así estos hombres reducidos a la condición de simples unidades numéricas al pretender instalárseles no diremos que en casas, pues la palabra sería desde todo punto inadecuada, sino en una serie de "colmenas", de apartamentos trazados según un mismo patrón y amoblados con objetos prefabricados "en serie", cuyo objeto aparente es eliminar del medio en que han de vivir, toda diferencia cualitativa»²⁰.

Y es que para las civilizaciones Teocéntricas, la vivienda es aquel lugar permanente y muy particular donde el hombre mora, ejecuta y suceden los hechos más trascendentales de su existencia y de los de su familia, en consecuencia, ésta tanto en su morfología como en su función debe reproducir a su escala o nivel, la estructura del Cosmos y la armonía celeste, puesto que la vivienda análogamente al Mundo, "contiene" o "cubre" al hombre.

La vivienda ejemplar o "arquetípica" es "La Casa de Dios", el Templo o Santuario donde mora el Espíritu Divino de manera directa y "personal", por tanto, la vivienda debe ser construida según criterios estrictamente Tradicionales, ya que es precisamente la Tradición quien trasmite con fidelidad tanto los modelos sagrados como las Reglas de Trabajo, garantizando de ese modo la Realidad y la Eficacia espiritual de las formas. La denominación medieval del Templo como "Casa de Dios" tiene idéntico significado que la palabra hebrea Bethel (Génesis, XXVIII, 12-19) y con el egipcio Hat-neter ó Per-neter. *«Y bajo todos estos fundamentos yace el sentimiento de que la morada terrestre debe estar en relación con su prototipo celeste o templo del mundo, por cuya causa el hombre imita en la*

²⁰ *El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos.* René Guénon. Pág.68.

tierra a la eterna morada de los cielos que no fue edificada por mano alguna»²¹.

Consiguientemente, según los cánones de la Masonería Operativa, el Maestro-Arquitecto deberá diseñar y edificar la vivienda de manera que ésta para ser equiparada con el Cosmos, se halle dotada de una unidad constitucional análoga a la que posee un ser viviente en el "microcosmos" o el Universo en el "macrocosmos". Luego tendremos oportunidad de aludir a estas relaciones existentes entre Cosmos –Casa - Cuerpo.

Para tener capacidad efectiva de ejecutar ese cometido, el Maestro-Arquitecto debe estar en posesión de los Principios Espirituales que inspiran y regulan toda edificación, porque sólo así tendrá aptitud para "imitar" el modo de operar del Espíritu Divino, trasladando su Principios al dominio más limitado de la Arquitectura. Estos Principios Espirituales son expresados o "traducidos" directamente por el Arte Sagrado, en razón de la naturaleza esencialmente simbólica de este arte, toda vez que el símbolo genuino no es otra cosa que la representación sensible de una realidad trascendental, por consiguiente, toda expresión simbólica auténtica, no sólo contiene una cualidad "designativa" sino que simultáneamente es "probatoria".

La esencia o fundamento de la Arquitectura Sagrada se basa en el tema de la transformación del Círculo en Cuadrado, de donde proviene el enunciado: "Cuadratura del Círculo", ese es el Principio a partir del cual se diseña y erige una obra, o sea, es así que se "burilan Trazados Arquitectónicos".

El Círculo y el Cuadrado, o la Esfera y el Cubo, son símbolos Fundamentales o Primordiales, porque como señala Jean Hani: *«las formas geométricas traducen la complejidad interna de la Unidad Divina, y el paso de la Unidad indivisible a la Unidad Múltiple, formulación metafísica de la Creación, que encuentra su*

²¹ *Simbolismo del Templo Cristiano.* J. Hani, Pág.18

símbolo más adecuado en la serie de figuras geométricas regulares contenidas en el Círculo, o de los poliedros regulares contenidos en la Esfera»²². Recordaremos aquí, que ya Platón expresó que los arquetipos de la Creación eran los cinco poliedros regulares, asunto que lo llevaría a inscribir en el dintel del ingreso a la Academia: "No entre aquí nadie que no sepa Geometría".

En el plano metafísico, el Círculo y el Cuadrado simbolizan la Perfección Divina en sus dos aspectos: el Círculo representa la unidad indivisa del Principio, la Unidad Indiferenciada, ajena a toda medida, en fin, la Unidad Ilimitada de Dios; a su vez, el Cuadrado simboliza la Determinación Primera, la culminación perfecta de la Creación, la Inmutabilidad Divina, su Eternidad, la Ley Definitiva o Norma Universal.

En el orden cosmológico, los dos símbolos anotados, sintetizan a toda la Naturaleza creada, en un Ser mismo y el dinamismo; el Círculo representa entonces al Cielo, especialmente en su actividad, su energía; el Cuadrado en tanto, procede de la fijación de los principales Ciclos del cielo, representa la Tierra en su Perfección Estática, Final, pasiva frente a la actividad del cielo, por eso se dice que: *«el Círculo es al Cuadrado, lo que el alma es al cuerpo, pues el Cielo es quien engendra activamente, mientras la Tierra concibe y da frutos pasivamente»*, desde que el Cuadrado o Cubo "fija" o "cristaliza" la dinamicidad del Cielo. En la Masonería Operativa o Tradicional, el simbolismo del Compás y la Escuadra corresponden al Círculo y al Cuadrado respectivamente, como también al Cielo y la Tierra.

Es así que el rito de Fundación de una obra, siempre se inicia con la determinación de un Centro, el trazado de un Círculo, el de los ejes cardinales y el cuadrado de base, pues de esa manera se establece una comunicación regular entre

²² *Los Arquitectos*. J. F. Newton. Ed. Diana. México, 1977. Pág.36

el orden Divino y el Humano, como entre el orden Celeste y el Terrestre, haciendo factible la trascendencia ontológica, mediante un encadenamiento de imágenes cosmológicas articuladas y solidarias.

Marco Vitrubio, arquitecto e ingeniero romano del s. I a.d.C., en su Tratado *"De Architectura"*, describió adecuadamente el procedimiento de orientación de una edificación según el método Tradicional: *«En el lugar destinado a la edificación, se erige un pilar, alrededor del cual se traza un gran círculo, a la manera de gnomon: la sombra del pilar proyecta dos posiciones extremas sobre el círculo, que son correspondientes al amanecer y al atardecer, puntos que al ser unidos dan el eje Este-Oeste, llamado "Decumanus". Alrededor de estos mismos puntos se trazan dos círculos gemelos que se entrecortan en forma de "pez", quedando determinado así el eje Norte-Sur, llamado "Cardo". A continuación, otros círculos centrados sobre los cuatro puntos de los ejes obtenidos, permiten fijar en sus intersecciones los cuatro ángulos de un cuadrado, éste, representa la "cuadratura del ciclo solar"»*.

Este Rito de Orientación es de uso universal, porque se practicó en diversas civilizaciones pre-modernas. Adicionalmente, los Masones Operativos aplican el denominado *"Método de los Cinco Puntos"*, consistente en fijar primero los cuatro ángulos principales de los cimientos de la edificación, lugar donde se colocan las "Piedras de Fundación", y luego el centro, determinado por la intersección de las diagonales del cuadrado trazado, «las estacas que señalaban esos cinco puntos se llamaban Landmarks, y sin duda éste es el sentido primero y original de éste término masónico»²³.

Siempre ateniéndonos al Ritual de la Masonería Tradicional, la "Primera Piedra" o "Piedra de Fundación" se coloca en el ángulo nordeste de la obra,

²³ *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*. René Guénon. Pág. 254

costumbre aún conservada por la Masonería Especulativa. Las piedras correspondientes a los demás ángulos se colocan posterior y sucesivamente según el sentido del curso aparente del Sol. La "Primera Piedra" es de forma cúbica y posee su simbolismo peculiar.

Durante el Rito de Fundación, el Maestro-Arquitecto aplica a la "Primera Piedra", la Plomada, la Escuadra y el Nivel, luego declara que "está a nivel, es firme y de buena forma". Las restantes "Piedras de Angulo" también poseen su morfología y simbolismo particular. *"El célebre obelisco conocido con el nombre de "Aguja de Cleopatra" que se encuentra actualmente en el Central Park de Nueva York y que fue regalo en 1878 a U.S.A. por Ismaél, el famoso Khedive de Egipto, es un mudo y elocuente testimonio de la antigüedad de los sencillos símbolos masónicos. Esta Aguja fue en sus orígenes uno de los obeliscos que formaban el enorme bosque de piedra que circundaba al templo del Dios Sol en Alejandría allá por el año 22 a.d.c. Cuando fue desarmado en 1879, con objeto de trasladarlo a U.S.A. se encontraron en sus cimientos todos los emblemas de los masones: La Piedra Bruta y la pulimentada de caliza pura, la escuadra cortada en sienita, una llana de hierro, un perpendicular de plomo, el arco de un círculo, las serpientes de la Sabiduría, un caballete de piedra, una piedra que llevaba esculpida la marca del Maestro y una palabra jeroglífica que significa Templo"*²⁴.

La denominada "Piedra Fundamental" es aquella que se coloca en el punto de intersección de las diagonales del cuadrado o rectángulo, como usualmente es la forma de los cimientos de una edificación. La "Piedra Fundamental" aun permaneciendo en el mismo plano que las cuatro Piedras de Angulo", resume en sí todos los aspectos parciales simbolizados por cada "Piedra de Ángulo", además, es la proyección terrestre de la "Piedra Angular" o "Piedra Cimera", puesto que

²⁴ Los Arquitectos. J. F. Newton. Pág.56

ambas piedras están situadas en la misma vertical. De hecho, las dos piedras corresponden a la cúspide y la base del Pilar Axial de la edificación, ya se encuentre éste visiblemente representado o sólo señalado simbólicamente. Es sencillo inferir que tanto el simbolismo como la forma particular de la "Piedra Fundamental" es axial. *"La tradición hebrea dice que, en el momento de la Creación, Dios tiró desde su trono una piedra preciosa al abismo; una extremidad formó un punto que comenzó a extenderse, creando así la extensión, y el mundo fue establecido encima. Por eso esta piedra se llama Shethiyah, es decir, Piedra Fundamental. Ese punto constituido por la piedra, es el centro del gran círculo cósmico..., por ese motivo el Santo de los Santos de Jerusalén y, por consiguiente, toda ciudad santa estaban situados en el "centro del mundo"*²⁵

Finalmente, la "Piedra Angular", "Piedra Cimera", "Piedra de Remate" o "Cabeza de Ángulo", tal como ya lo adelantamos, es aquella que se encuentra sobre la misma vertical, pero en el extremo opuesto de la "Piedra Fundamental", constituyendo la clave de arco o bóveda, pues está destinada a "coronar" la edificación. Esta piedra posee una forma especial, única, por lo que según la Tradición, la finalidad de ella no fue entendida por los constructores, quienes la "arrojaron entre los escombros". Y es que el destino de esa piedra no puede ser comprendido sino por otra categoría de constructores que en ese estadio no intervienen aún: son aquellos que han pasado "de la escuadra al compás", y por esta distinción, ha de entenderse, naturalmente la de las formas geométricas que esos instrumentos sirven respectivamente para trazar, es decir, la forma cuadrada y la circular, que de manera general simbolizan, como ya fue anotado, la Tierra y el Cielo; aquí, la forma cuadrangular corresponde a la parte inferior del edificio, y la forma circular al sector superior, la cual en este caso, debe estar constituida, pues,

²⁵ *Simbolismo del Templo Cristiano.* J. Hani

por un domo o una bóveda; *"Esta distinción es, en otros términos, la de Square Masonry y la Arch Masonry, que por sus respectivas relaciones con la "tierra" y el "cielo", o con las partes del edificio que la representan, están puestas aquí en correspondencia con los "Pequeños Misterios" y los "Grandes Misterios" respectivamente"*²⁶.

El simbolismo que se inicia con la colocación de la "Primera Piedra" y se prolonga hasta situar adecuadamente la "Piedra Cimera", que indica la conclusión de la obra, se concentra principalmente en la Piedra antes que en el edificio. La Piedra en este caso, representa en el "microcosmos", el alma del constructor, de forma tal, que el trabajo sobre la "Piedra Bruta" consiste en eliminar todo lo innecesario o "caótico" a fin de conferirle una "cualidad" a lo que hasta ese momento sólo es cantidad bruta o pura "virtualidad" en el alma humana, remitiendo al cultivo y desarrollo -con la ayuda del Gran Arquitecto del Universo- de valores que son apoyo y producto del Conocimiento espiritual, simbolizados en este caso por la "Piedra Pulida".

La forma normal de la vivienda construida según reglas de la Masonería Operativa o Tradicional, está compuesta esencialmente por una base de forma cuadrangular, "coronada" o techada por una cúpula o bóveda, así sea simbólica. Tiene muy pocas puertas y ventanas hacia el exterior, puesto que son casas "dirigidas al interior", ya que se considera que la vida familiar debe estar apartada de la vida social corriente, de esa manera, la vivienda Tradicional tiene puertas y ventanas que se abren preferentemente hacia un patio interior -el que usualmente está a cielo abierto-, y por donde además reciben iluminación. En el centro del patio interior se encuentra una Pileta, Fuente de Agua, un Pozo o un Jardín cercado. Todo esto se refiere a la disposición horizontal de la vivienda.

²⁶ *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada.* René Guénon. Pág. 254

Concerniente a su disposición vertical, anotemos que en su sección inferior o base, conserva siempre la forma cuadrangular o cúbica, representando a la Tierra con sus cualidades de "estabilidad", "equilibrio" e "inmutabilidad". Esta sección es cubierta o techada simbólica o materialmente mediante el uso del Domo o la Cúpula. Ya anotamos que las formas circulares o esféricas se refieren al mundo celestial y sus atributos. La forma triangular en el techo también puede reemplazar al círculo o esfera, toda vez que se considera al Triángulo como símbolo de la Divinidad. En el caso de la vivienda descrita, como el patio interior es abierto, se conceptúa entonces que es la misma bóveda celeste que "cubre" o "techa" la vivienda, y cuya dinamicidad se ha "solidificado" o "fijado" sobre la base cuadrangular con armonía y equilibrio. Este simbolismo "descendente", puede muy bien ser transpuesto a un sentido "ascendente", de manera que entonces la base cuadrangular representará a la "materia bruta" o "caótica", emergiendo desde el "mundo inferior", hasta alcanzar su "perfección formal" mediante su conformación en un cubo regular, el que por una especie de transmutación o sublimación cualitativa, trasciende lo formal y se "exalta" hasta asumir la dinamicidad y omnipotencia celeste, simbolizada por la bóveda del techo.

La Pileta o Jardín en el centro del Patio interior, simboliza al "Pilar Axial", al "Centro del Mundo", un lugar que es punto de intersección de los tres niveles cósmicos: Cielo, Tierra y Mundo Inferior, pero, fundamentalmente es una "Puerta al Cielo" desde que asegura una vía de comunicación vertical entre los moradores de la vivienda con la Divinidad. También se le simboliza como una "Fuente de Agua", "Fons Vitae", o un Pozo de Agua de donde brota o manan cuatro corrientes de agua, "Acua Vitae" y todas las gracias y bendiciones Divinas, en sentido "descendente"; además, es por donde se elevan las plegarias, aspiraciones y el alma de los moradores de la casa, en sentido "ascendente". Esta función, en otros

modelos de vivienda, lo desempeña la Chimenea o más sencillamente, una abertura en el techo, lo que hace recordar la costumbre de representar a "Papa Noel", "San Nicolás" y otras personificaciones navideñas, descendiendo y ascendiendo por la chimenea de las viviendas que "visita".

Asimismo, el Jardín central, guarda una evidente relación con el "Árbol de la Vida", otro símbolo del "Centro del Mundo", y con el "Jardín del Edén", del que también se afirma que se hallaba en el "Centro del Mundo", aquel lugar Axial por excelencia, donde están resueltas todas las contradicciones u oposiciones, y en el que reina la Harmonía, Beatitud, y Perennidad, porque es el "Justo Medio", "La Estación Divina", "La Tierra Santa", "El Pilar del Medio", pues allí se está realmente "entre columnas"...

La puerta de la vivienda también es un elemento de suma importancia, ya que el umbral o dintel además de señalar un principio, un comienzo, una entrada, también indica el fin, el término, una salida, haciendo de esa forma al umbral o dintel en hito y frontera, por diferenciar nítidamente dos "mundos", dos "estados", simultáneamente, es el lugar donde se comunican esos "mundos", esos "estados". Sin duda, la puerta viene a ser un "lugar de paso" o "tránsito" de un mundo a otro, del "Caos" exterior al "Cosmos" interior, pues la vivienda Tradicional es un microcosmos, un "pequeño mundo" cerrado y completo en sí. *"Son muchos los ritos que acompañan el franqueamiento del umbral doméstico. Se le hace reverencias y prosternaciones, se le toca piadosamente con la mano, etc. El umbral tiene sus "guardianes": dioses y espíritus que defienden la entrada, tanto de la malevolencia humana, cuanto de las potencias demoniacas o pestilencia. Es también el umbral donde se ofrecen sacrificios a las divinidades tutelares"*²⁷.

La protección de las puertas mediante "porteros" simbólicos tales como

²⁷ *Lo Sagrado y lo Profano*. Mircea Eliade.

Grifos, "caretas" de monstruos, fieras y otros "custodios" amedrentadores e intimidantes, no hace sino confirmar la vieja costumbre humana de proteger su vivienda de las asechanzas de intrusos o extraños. También para ese cometido a veces se utilizan ciertos "laberintos" grabados en el umbral, e incluso las aldabas de las puertas poseen la forma de la faz de un animal "feroz" con un anillo entre las fauces, en alusión directa al simbolismo de "la puerta estrecha".

En este somero recuento de algunos de los elementos simbólicos de la vivienda Tradicional, no queremos dejar mencionar al simbolismo de la Escalera, tal por ejemplo, como lo soñara Jacob o la "escalera de caracol", por su alusión simultánea a los grados de iniciación y a los diferentes Estados del Ser. El hogar es también es un elemento simbólico importante en la vivienda, porque en realidad es un genuino altar doméstico, desde el cual se eleva la "columna de humo" que sale hacia el cielo por medio de la chimenea o por una abertura del techo, simbolizando al "Axis Mundi", símbolo que guarda correspondencias tanto con la abertura circular de la cúpula del Templo, un símbolo del disco solar por donde se efectúa la "salida del Cosmos" y, a nivel "microcósmico", con la "coronilla" del cráneo, lugar por donde el espíritu humano "se retira" cuando alcanza su "Reintegración" o "Liberación" final, una cuestión estrechamente ligada con los Ritos de Trepanación póstuma, como también, con la Tradición cristiana del uso de la "tonsura" por sus sacerdotes, tonsura que sintomáticamente tiene también la forma del Disco Solar y la del "ojo de la cúpula". En la Tradición Hindú a ese punto del cráneo humano se le denomina "Brahma-Randhra", punto relacionado también con la ubicación de la "Piedra Cimera" de un edificio.

Afortunadamente, aún sobreviven viviendas Tradicionales, sobre todo en las ciudades antiguas; sus características básicas -que hemos reseñado aquí- son notorias y fáciles de identificar.

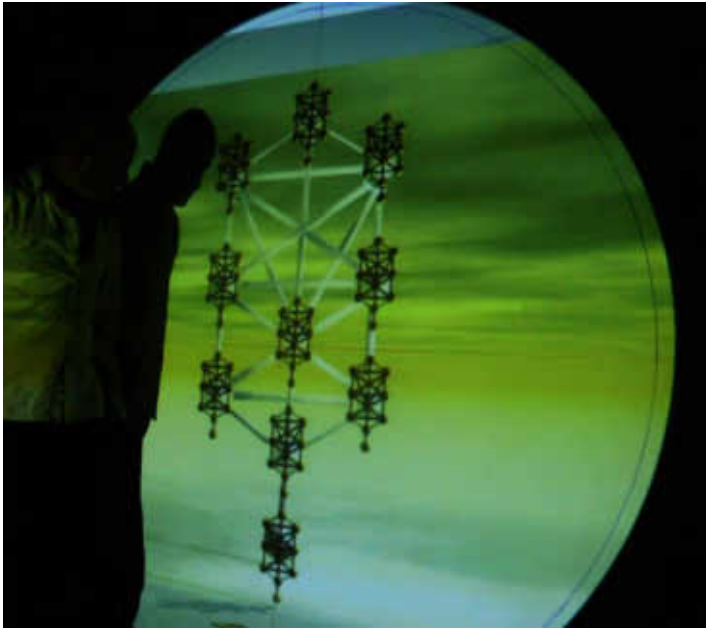
Finalmente, deseamos reproducir las siguientes consideraciones sobre la vivienda según la Tradición Islámica: *"La casa musulmana con su patio interior rodeado de muros por los cuatro costados, o su jardín cercado, donde se encuentra un pozo o una fuente. La casa es el Sacratum (haram) de la familia y el reino de la mujer, donde el hombre no es sino un huésped. Por otra parte, la forma cuadrada corresponde a la ley musulmana del matrimonio, ley que permite al hombre desposar hasta cuatro mujeres, a condición de ofrecerles los mismos beneficios"*²⁸.

Estas sucintas referencias muestran plenamente que la vivienda, concebida y organizada según prescripciones Tradicionales es una genuina *Imago Mundi*, como también, que su interior tiene correspondencia, en una relación ontológica, con las más recónditas estructuras del alma humana. Por todo eso, el hombre de una civilización teocéntrica percibe diáfananamente que la vivienda es un lugar pleno de sacralidad, por lo cual, cuida que tanto su edificación, inauguración y conservación -por intermedio de los ritos de fundación y ritos de dedicación- tácitamente aludan al inicio de una nueva vida, a "un principiar de nuevo", a un «"reflorecimiento ontológico continuo", puesto que este hombre al asumir la responsabilidad de "crear" el mundo que ha elegido para morar en él, no sólo cosmiza el Caos, sino también sacraliza su pequeño universo, haciéndolo semejante al mundo de los Dioses, pues la profunda añoranza de todo hombre sano es la de habitar en un "mundo divino", la de tener una casa semejante a la casa de los dioses»²⁹

²⁸ *Principios y Métodos del Arte Sagrado*. Titus Burckhardt. Pág.102

²⁹ *Lo Sagrado y lo Profano*. Mircea Eliade.

III



"Las cosas hechas con arte responden a necesidades humanas o si no, son lujos. Las necesidades humanas son las necesidades del hombre completo, que no vive sólo de pan. Esto significa que tolerar comodidades insignificantes, esto es, comodidades sin sentido, por muy cómodas que puedan ser, están por debajo de nuestra dignidad natural; el hombre completo necesita cosas bien hechas que sirvan al mismo tiempo para las necesidades de la vida activa y contemplativa.

Por otro lado, el placer que nos procuran las cosas hechas bien y fielmente no es una necesidad nuestra, independiente de la necesidad que tengamos de las cosas mismas, sino una parte de nuestra propia naturaleza.

El placer perfecciona la operación, pero no es su fin; los objetivos del arte son completamente utilitarios, en el sentido más amplio de la palabra en cuanto se aplica al hombre completo.

No podemos dar el nombre de arte a nada irracional³⁰.

Ananda K. Coomaraswami

³⁰ *Sobre la Doctrina Tradicional del Arte.* A. K. Coomaraswamy.

Recordar el significado y fundamentos de la ciencia y el arte de la construcción en estos tiempos en que la modernidad avasalla con sus criterios, consideramos no es tarea vana o infructuosa, toda vez que para muchos más de lo que se piensa, será una auténtica "mímesis", una reminiscencia en el sentido platónico del término, reminiscencia que hará renacer esa Sabiduría de la que el hombre está dotado desde siempre. Sin duda, el empeño no es tarea fácil dadas las condiciones actuales en que -como ya lo anotamos- lo fundamental no son las cualidades esenciales del hombre y el Mundo, sino, aquello que se puede medir, pesar o contar en términos exclusivamente cuantitativos.

Sin embargo, bajo la cobertura de "costumbres folklóricas" aún son conservados y transmitidos ciertos símbolos constructivos, costumbres a las que ciertos ambientes les conceden valores exclusivamente "estéticos", "socio-económicos" o "pintorescos", en consecuencia, algunos símbolos constructivos por una interpretación popular de índole "mágica" han sido reducidos a un carácter "talismánico", de "buenaventura". Por ejemplo, hoy puede constatarse que el antiguo rito de colocación de la "Primera Piedra" o "Primera Fundación" de una edificación, luego de un proceso de degradación e incomprensión, supervive únicamente al nivel de una ceremonia de naturaleza "político-social".

También con el significado de "talismán" suele hallarse en muchas viviendas, colgadas en el dintel o tras la puerta principal, ciertas cruces confeccionadas especialmente con plantas espinosas, lo que denota claramente una función "defensiva", de "protección" y rechazo a las influencias nefastas del "exterior". Diversas plantas u objetos a los que se les reconoce idénticas cualidades cumplen esa función y adicionalmente hasta se les adjudica otras propiedades tales como "atraer" la suerte o la riqueza.

Mencionaremos también que dentro de esas concepciones está incluida la antigua costumbre de colocar un cráneo humano en el dintel de la puerta principal de la vivienda, costumbre relacionada con el Rito de Fundación de una construcción que generalmente comprende un sacrificio u oblación acorde a la magnitud de la edificación realizada.

Otra supervivencia, es la costumbre de festejar con ocasión de "techar" o "poner el techo" a una construcción; por los indicios de esa práctica se puede inferir que está relacionada con la antigua festividad que se celebraba por la colocación de la "Piedra Cimera" o "Piedra Angular", la piedra que señala la conclusión de la obra.

Pero uno de los obstáculos más graves que presenta la mentalidad moderna a fin de poder entender y aquilatar debidamente el valor de todas estas nociones Tradicionales, consiste en que su percepción del Mundo es al nivel de una simple aglomeración de innumerables fenómenos aislados, como también, la pérdida de la capacidad de pensar simbólicamente, lo que lleva a los modernos a evidenciar la carencia de toda una serie de representaciones cosmológicas que les permita visualizar al Mundo como un organismo armonioso y jerarquizado, donde "la unidad cuasi espiritual que une las partes del Universo, permite descubrir, primero analogías y correspondencias entre esas partes, y a continuación, entre esas partes y su modelo ontológico: Lo Divino".

La Masonería Operativa o Tradicional tiene esencialmente un carácter cosmológico, su origen es remoto, pre-cristiano, universal; conceptúa al Mundo como una Teofanía, por ello el Maestro-Arquitecto tiene plena conciencia que es lo Sagrado quien se manifiesta a través de su obra, y porque conoce que no puede hacerse Arquitectura alguna sin reproducir

implícitamente una cosmogonía. *"La visión cristiana -o más propiamente, crística- de las cosas no cubre este aspecto y no tiene lenguaje cosmológico; ella es puramente espiritual y mística. Pero en sus medios de expansión, el cristianismo se encontró desde el principio, con tradiciones (...) que utilizaban precisamente, este lenguaje; las (Tradiciones) antiguas de la cuenca del Mediterráneo y del Cercano Oriente eran lo que se denominan "Religiones Cósmicas" y, en gran parte, Solares. El cristianismo tuvo que asumir en particular, y desde el comienzo, la herencia de los gremios de artesanos, sobre todo de los constructores, que utilizaban por la propia naturaleza de sus trabajos, un simbolismo cosmológico necesariamente vinculado con las antiguas (Tradiciones)... un fenómeno análogo se produjo en otro campo, el de la Jurisprudencia. El cristianismo al no tener legislación revelada, adoptó el derecho romano..."*³¹.

Además, la Masonería Operativa o Tradicional forma parte del ciclo de la Civilización Pre-Moderna, por tanto, para comprender cabalmente su espíritu, usos y costumbres, es indispensable trasladarse interiormente de una civilización a otra -de la moderna a la premoderna-, porque aquel que desea emprender su estudio con provecho, previamente debe poder situarse en una posición capaz de permitirle superar la mentalidad moderna, para así despertar cierta intuición capaz de ponerle en contacto con el venero espiritual que ha dado vida y forma a la Tradición Masónica. Dentro de ese contexto, los símbolos constructivos siempre resultan medios eficaces para lograr un despertar interior, al revelar al constructor toda la gama de potencias que operan en una edificación y en él mismo; debido a esto es que la consistencia simbólica es una condición primordial para la integralidad de cualquier Tradición.

³¹ *Simbolismo del Templo Cristiano.* J. Hani. Pág.33

Consistencia que puede ser apreciada en el párrafo que reproducimos a continuación: "la piedra preciosa es la obra maestra del reino mineral; en ella, se conjugan el esplendor de la luz del cielo y la quintaesencia de la materia surgida de las profundidades de la Tierra. Es la materia transfigurada, vuelta diáfana. Del mismo modo, el hombre, piedra bruta, debe con la ayuda de Dios, labrarse en una piedra cúbica, dócil ya a un orden, apto para adaptarse al Templo en construcción".

La Masonería Operativa ha logrado conservar fielmente a través de los tiempos los Ritos, Símbolos y Principios de la Arquitectura Sagrada, así como sus antiguos usos y costumbres, sin caer por ello en una esclerosis estilística o perder vitalidad en la representación, el arte gótico es una evidencia de ello, tal como lo hiciera notar Fulcanelli³².

Varios símbolos que originalmente pertenecieron a la Masonería Operativa están conservados en los rituales de la Royal Arch Masonry o Masonería del Real Arco, cuyo nombre auténtico es *Masonería del Santo y Real Arco* -como nos lo recuerda René Guénon-, y en los grados accesorios relacionados con ella. En la Masonería, el tránsito del "cuadrado" al "círculo" o "Arco", de la "Tierra" al "Cielo", de los "Misterios Menores" a los "Misterios Mayores" con sus aspectos Real y Sacerdotal, está simbolizado por el paso "de la Escuadra al Compás", de la Masonería Azul o "Square Masonry" a la Masonería del Real Arco o "Arch Masonry".

Para concluir, debemos aquí anotar que el tema de este ensayo es demasiado amplio y profundo como para pretender agotarlo en unas pocas páginas, pero si estas reflexiones tienen algún fin plausible, ese será el de recordar Principios de naturaleza Tradicional y nunca puntos de vista individualistas, situándonos de ese modo, dentro del tradicional espíritu de

³² *Las Moradas Filosóficas*. Fulcanelli. Ediciones Índigo, Barcelona, 2000.

trabajo de los masones operativos, para quienes su labor supera largamente la idea de una mera manifestación de la personalidad humana -tan frágil, mudable y falible-, por haber alcanzado la certeza interior que es lo Sagrado que se expresa mediante su obra, de allí la célebre fórmula que perennemente preside todos sus trabajos:

A LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO

